

# Claves epistemológicas-interpretativas para abordar analíticamente el Tiempo Histórico en Occidente

---

CAZZATO, Salvador

---

*Facultad de Humanidades y Educación.  
Universidad del Zulia. Venezuela.  
scazzatounica@hotmail.com*

## Resumen

Se abordan analíticamente claves epistemológicas acerca de las formas reproductivas socialmente de construir y reconstruir el tiempo histórico occidental. Los hombres, al motivarse como agentes de cambios en lo social establecen un dialogo entre presente y pasado (continuum), pero partiendo a menudo de reconstrucciones cargadas de significaciones subjetivo-intencionales que develan variadas intencionalidades intersubjetivas que le sirven de utilidad interpretativa y operacionalmente al momento de representar los tiempos históricos “en su momento y en su contexto dado”. Por ello, se infiere que el tiempo histórico es una construcción subjetiva e intersubjetiva que está supeditada a las múltiples voluntades e intencionalidades de los seres humanos. Se hizo uso de los aportes historiográficos de Carr (1985), Braudel (1960 y 1968) y la hermenéutica interpretativa e intersubjetiva de Ricoeur (2000), con la finalidad de arrojar algunas luces sobre los intereses y necesidades que los oficianes de la historia y su tiempo privilegian desde el mismo momento que epistemológicamente seleccionan un evento sobre otro.

**Palabras clave:** Tiempo, Continuum y Construcción subjetiva e intersubjetiva.

*Epistemological-interpretative Keys to Analytically Address Historic Time in the Western World*

## Abstract

Epistemological-interpretative keys are addressed analytically about reproductive forms socially constructed and reconstructed in the Western World historical time.

---

Recibido: 02/03/2013

Aceptado: 05/05/2013

Men, as motivated as agents of change in social aspects, establish a dialogue between present and past (continuum), but starting reconstructions often laden with subjective-intentional intersubjective meanings that reveal various intentions that serve as interpretive and operationally useful when they represent the historical times "at the time and in context given". Therefore, it follows that historical time is a subjective and intersubjective construction subject to multiple wills and intentions of human beings. Use of historiographical contributions Carr (1985), Braudel (1960 and 1968) and interpretative and intersubjective hermeneutics Ricoeur (2000) was made, in order to shed some light on the interests and needs of the officiating of history and time privileged from the moment that epistemologically select an event on another.

**Keywords:** Time, Continuum and Subjective and intersubjective construction.

## Introducción

En el presente trabajo de corte histórico-filosófico se trata una temática poco abordada o desatendida por los científicos de la historia en los últimos años, como lo es el abordaje conceptual e interpretativo del tiempo histórico, donde como se sabe existen diversas concepciones de tiempo (Físico, filmico, social, entre otros). En el presente artículo se tomarán sólo dos a raíz de la complejidad del área de conocimiento prevista y seleccionada: Físico e histórico. Al remitirnos tan solo a estas dos temporalidades deben considerarse las distintas condiciones que éstas contienen.

Es necesario precisar y advertir que este claro desinterés o desatención explícita por la materia prima principal y de mayor uso para los historiadores y algunos filósofos que les corresponda abordar por su misma naturaleza investigativa, nos ha conducido a abocarnos a considerar interpretativamente un marco distintivo, y por ende, nos permite emprender puntualizaciones y reflexiones apropiadas; debido a que es un tópico de conocimiento de una concepción y una complejidad propia tendientemente cargada de una excesiva subjetividad por las condiciones que se le tomen en cuenta o posea y los estudiosos que la abordan de acuerdo a un momento, etapa, coyuntura o edad determinada. Porque según el consuetudinario tratamiento conceptual del tiempo, y pese a venirse hablando de un "... tiempo de intersubjetividades por el mismo carisma que ha adquirido el diálogo de saberes en boga actualmente", deben considerarse innumerables atribuciones para su estudio tales como los diversos enfoques y perspectivas y metódicas epistemológicas que de este abordaje pueden desprenderse y abarcarse. Es ella

que se alude a las ciertas puntualizaciones emprendidas sin consideraciones alejadas de voces univocas procurando un análisis interpretativo cabal; sin pretender, claro está, dar por descontado todo lo que queda por decirse acerca de las concepciones multivocas del tiempo histórico y humano. He aquí nuestro punto de partida para lo que a continuación articularemos interpretativamente desde la epistemología hermenéutica del tiempo humano-histórico que se procura situar en un prisma reflexivo.

## Prolegómenos acerca del tiempo

Primeramente, el tiempo físico es secuencial, puesto que manifiesta un orden sistemático donde aparece la noción de sucesión que nos proporciona un orden determinado de los acontecimientos acaecidos e inmersos en la realidad humana, es decir, donde todo proceso causal implica una sucesión. El tiempo físico se sitúa en dos ejes fundamentales: El temporal y el espacial, pero el tiempo físico está sujeto a los procesos lógicos de ordenamiento, es por eso que "...todo proceso es causal" (Barcelo, 2006).

Es digno hacer notar que todo proceso es causal, ya que responde a una serie de acontecimientos acaecidos que dan lugar a otros acontecimientos consecutivamente, lo que implica que éste se produzca con un orden explícito y no implícito. El tiempo físico es lineal, debido a los planteamientos expresados anteriormente, el mismo resguarda un carácter secuencial que como noción no deja de ser importante para comprender la continuidad "*real o de lo real*" del tiempo. Se consubstancia con una carácter homogéneo lineal en la medida que éste *acaee* de acuerdo a los eventos que los hombres o sujetos históricos suscitan<sup>1</sup>

Sin embargo, el tiempo histórico es el otro tópico que nos ocupa en el presente trabajo, puesto que el tiempo como noción epistemológica y mar-

---

1 El tiempo físico aludido acá es el pertinente al tiempo calendario expresado por Paul Ricoeur a través de una textualidad de la filósofa Pilar Gilardi: El tiempo implica una secuencia, esto es, una sucesión ordenada, una serie en la que se puede medir, localizar y prever ciertos eventos que guardan entre sí determinada relación...para poder ordenar, explicar y describir los acontecimientos, la historia necesita de esta noción de tiempo que hace posible hablar de recurrencia, periodicidad y regularidad. (tomado del artículo publicado en la revista de Estudios de Historias Moderna y Contemporáneas de México n<sup>o</sup> 41, enero-junio del 2011 en google: La reconfiguración del Tiempo en la narración Historiográfica según Ricoeur. Pág. 4

co referencial existe y pervive a partir de la interacción humana, por cuanto son los procesos humanos los que definen la causalidad en el tiempo; y la misma secuencia ordenada de los acontecimientos descritos por el hombre, ya que los mismos son una serie de cambios que generan a su vez otros cambios intrínsecos (ídem). Dichos cambios son, de por sí, indetenibles en su dinámica explícitamente humana; es decir, que éstos se expresan inexorablemente también a través de las diferentes concepciones sociales/históricas del tiempo humano que las sociedades y sus actores le atribuyen, pero de estas concepciones: las percibidas y enlazadas a la categoría de *continuumm* son las que nos interesan de ahora en adelante, claro el planteamiento de esta dinámica acá siempre está motorizado por sujetos sociales específicos. Es decir, la atribución y asunción temporal (es un cambio per se) de sus actores en su entorno obedece a necesidades internas que les *corresponde vivenciar*: y que tiene por epicentro epistemológico que partiendo desde una mismidad distintiva <tal atribución> le permite otorgarse y otorgarle un mayor sentido lógico- social al establecer inexorablemente este *continuumm* como forma de apropiación histórica.

Es motivo central de este trabajo indicar y precisar algunos aportes preliminares acerca de esta temática, la cual ha sido descuidada por los científicos sociales y los historiógrafos de oficio en los últimos años, es por ello que nuestro interés reside en desempolvar y re-enfocar ciertos planteamientos a partir de núcleos y posturas analíticas e interpretativas procedentes de determinados autores seleccionados del siglo XX. El tiempo es y ha sido una variable temática a la que poca atención se le ha prestado en la actualidad en cuanto al desarrollo académico de las ciencias históricas y sociológicas principalmente tratadas.

## **El tiempo: Un espacio de reconstrucción histórica subjetiva.**

La importancia del tiempo histórico reside en que es construido por los hombres y las mujeres a través de su experiencia histórica y empírica de una manera retrospectiva y **presentista** que implica una reconstrucción de los *hechos acaecidos* en las sociedades occidentales básica y generalmente conocidas.

Por ello, E.H. Carr nos dice que “La historia es un diálogo entre el presente y el pasado”, toda vez que ésta, es un puente mutuo entre ambas dimensiones temporales; y de la misma forma se encuentra representado y auspiciado por las interacciones humanas de los sujetos sociales, por cuanto es denotativo aseverar que el pasado y el presente coexisten en y mediante la concepción historiográfica dinámica del presente en referencia al *continuum*. (Referente acá de suma importancia para comprender la acción histórica de las sociedades). Es primordial señalar que E. Carr definió a la historia como un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos<sup>2</sup>, de modo que la dialéctica de este *continuum es esencial para nuestros fines; tal como se le conoce en la epistemología de las ciencias sociales*.

Puesto que toda acción humana no es una concepción que se reduce al azar en su tiempo, es factible indicar que toda acción de los hombres en su contexto fue, es y será un *modus faciendi* particular de percibir la historia de acuerdo a ese tiempo y espacio, aunque en ocasiones dicha concepción resulte poco operativa o se rompa el sentido perceptivo del continuum dialéctico que ellos mismos hayan reproducido culturalmente para asegurarse ese dialogo histórico denotado por Carr.

La permanencia constante de los actores en el tiempo histórico es también un *continuum*, puesto que está representado, en sí, en ese diálogo destacado por E. Carr en el párrafo anterior. Ya que percibir un tiempo determinado es precisar la continuidad del hombre en el mundo físico (occidental), brindándole historicidad simultáneamente por un lado; y por otro, resulta innegable que este tiempo histórico valida y legitima las categorías y significaciones que permiten explicar ese orden subjetivo, secuencia o sucesión de las experiencias históricas llamadas también *acontecimientos históricos pre-establecidos* por los científicos sociales, es por ello que “...espacio y tiempo son representaciones en sí” (Barcelo, 2006 Pág. 2), situados mediante la sucesión de hechos seleccionados por el historiador <es decir, desde su percepción subjetiva constructora><sup>3</sup>.

Conviene notar que el *continuum* no sólo comprende la significación temporal de una manera de precisar, hacer (*modus faciendi*) e interpretar la permanencia de sucesos y causalidades prescritas en un período x, sino

2 Confróntese el clásico ¿Qué es la Historia? De E. Carr, año 1986. Revisada por R. Davies.

3 Arista que se abordará posteriormente.

que éste patenta y valida el sentido de sentirse identificada una sociedad a través de una noción, etapa o lapso temporáneamente construido con tal de percibirse a sí mismo como propio, formando parte de una mismidad que le permita contrastarse frente a lo ajeno o extraño de lo real-espacial, o bien frente a una temporalidad como la apuntada por Carr. Al establecer dicho *continuum* mediante la selección simple o compleja de los eventos temporales, por quienes estudian la historia, precisa maneras que lo identifican o no lo identifican con las significaciones que le connotan a su tiempo x. Con ello quiero indicar que estos modos de identificación basados en lo temporal refuerzan tal continuidad hasta el punto de configurarse en una apropiación como mencione antes.

En este sentido, al percibir el tiempo histórico de acuerdo a estas nociones como estas del *continuum* se detallan explicaciones generales que procuran identificar y definir una época, pero para lograr esta definición o concreción debemos hacer abstracción de la noción de tiempo de acuerdo a las características que lo definen en cada época. Porque aparte de una continuidad temporal de las sociedades, ellas presentan también cambios (las conocidas discontinuidades según Michel Foucault) en las estructuras y dimensiones que las componen desde su naturaleza societal. Pero es el historiador como sujeto epistémico activo quien “selecciona cuáles acontecimientos” poseen o no *significación histórica*, haciendo del devenir de la historiografía un saber-conocimiento (no sólo referido al empirismo fundamental –vale destacar combatido por Bloch y Carr-) basado en la simple complejidad de las subjetividades que confluyen entre el historiador y sus hechos en el presente nos remite a una comprensión meramente reductiva, disociándose de ese diálogo tan resaltado por Carr, como lo es el presente-pasado histórico con el que se compromete el verdadero quehacer de este oficio.

Es de acuerdo a este presente, entendido desde la lógica-occidental, que Barceló nos aclara “...que el tiempo histórico no es una cosa, no es una escala, sino la experiencia que los historiadores e historiadoras tenemos de la continuidad y de la sucesión” (2006:13). De manera que puede aseverarse que el tiempo es una variable de duración que se estructura y se desestructura de “modos complejos” de acuerdo al escritor Goodenough (1978). Estos modos de complejidad se significan a través de los movimientos, cambios,

transformaciones y *discontinuidades* que provienen derivadamente de las múltiples posturas, decisiones y acciones humanas demostrables en el entorno cotidiano.

Desde su *raison d'être*, el tiempo histórico-subjetivo es cambiante y multiforme, y este tiempo implica un tejido de representaciones e implicaciones dimensionales que se integran y se problematizan por medio de diversos elementos, pero que fundamentalmente no se descentran del *continuum* como eje complejo a partir del axioma de Bloch y Carr. De modo que el tiempo es una representación multívoca ampliada gracias al desarrollo de la diversidad del peso empírico de cada científico social que ordena *sucesivamente* “hechos” con la finalidad de articularse y garantizarse una *realidad (marco referencial)* lo menos artificiosa, pero sí lo más ‘segura’ posible.

Sólo por recordar precisaremos algunas de dos ilustraciones al respecto, no sin antes señalar que el registro de estos cambios y movimientos dan cuenta de una estructura diversa que encarna e imbrica ese *continuum* como un marco referencial histórico claro está. Marc Bloch indica con fuerza en su texto cómo la temporalidad histórica no es una simple secuencia, por cuanto es a su vez un *continuum*, <que se disipa o es difuso cuando deja de ser un marco referencial preciso, esto es relativo>.

Verbigracia, tenemos que cuando un siglo *x* culmina “*calendariamente*” no necesariamente su culminación se **traduce o reduce** a ese momento irrestricto, pues si este tiempo histórico conforma un *continuum per se* (el paso de un siglo a otro –por ejemplo- entendido occidentalmente: tiempo calendario gregoriano) no siempre éste se percibe significativamente en lo social como un marco final riguroso; pues es posible percatarse de acuerdo a los sujetos sociales primordiales la importancia de los cambios temporales si se parte de los avasallantes o abrumadores avances tecnológicos y biotecnológicos que vivimos con tanta presteza en la época actual, o recalcaría como la caída misma del Muro de Berlín en el mes de octubre de 1989 en efecto ocurrió en el pasado siglo, por ejemplo, pero *connotándonos de algún modo complejo las transformaciones temporales aceleradas* que representaban los albores de un tiempo histórico finisecular que estaba más próximo de lo pre/supuesto, del imaginario tradicional del tiempo occidental; cuando la Caída del Muro nos proporcionó una noción de un nuevo tiempo por/venir): el umbral de un siglo XXI que ya podía visualizarse y palpase en

el sentido connotativo de los cambios sustantivos que éste produjo tras de sí. Es decir, para algunos disipar la Cortina de Hierro en 1989 significó el clímax finisecular y la entrada al próximo.<sup>4</sup>

Es posible inferir de estas dos ilustraciones nos posibilitan miradas perceptivas-significativas del tiempo histórico y cómo modos de cognición temporal de este tipo son capaces de darnos sentidos sociales desde distintas secuencias intersubjetivas (no occidentales), las cuales develan los profundos cambios históricos “registrados o establecidos” y su incidencia mundial; si bien la relevancia de tales hechos seleccionados por un historiador o un estudioso contemporáneo que viva en ese momento dado.

Por tanto, si se considera tanto el peso sustantivo de la globalidad de estos cambios históricos y lo multidiverso de dichas secuencias intersubjetivas como los devenidos sentidos sociales construidos necesariamente en función de la actualidad demandante, puede constatarse que toda historia es *contemporánea en sí* como lo afirmaba Benedetto Croce (citado por Carretero, [www.google.com](http://www.google.com)), axioma hoy que no pierde vigencia alguna < pese al tiempo prolongado en que fue pronunciada por éste >. Claro si todo proceso de la historia es un puente entre el pasado y el presente, ésta consolida el denominado “arte de la interpretación” por excelencia, pues cómo a raíz de este *arte* la tradición hermenéutica se ha venido imbuyendo en los análisis y críticas de la historia en la medida que corrientes como la de Historia inmediata han cobrado fuerza recientemente (Carlos Barros, R. Kosellek, etc.), las cuales posibilitan espacios y enfoques multidiversos desde la veta artística que se deriva a partir del acto de interpretación (hermenéutica histórica como la de Hans Gadamer), entendida siempre como una dinámica de principios explicativos comprensivos insoslayable cuando se trata del desarrollo de las disciplinas humanísticas; entre esas la historia, la sociología, etc.

Esta línea argumentativa nos conduce por senderos espinosos y grises que nos llevan a los espacios interpretativos planteados por H. Gadamer, F. Schleiermacher, G. Dilthey, puesto que la misma premisa de cómo la producción de los cambios históricos desde la historia-presente son dinámicos, sistematizan y validan el arte de interpretar como un *principio metodológi-*

---

<sup>4</sup> A este respecto reflexivo, tanto Bloch, Croce y más recientemente Eric Howbswan nos proporcionaron atisbos analíticos desde la crítica histórica y cuestionaron sustantivamente el inicio y culminación lineal-temporal de un siglo para otro. Idea central de nuestro trabajo.



*co universal* inaugurado e instaurado por estos tres pensadores (Hurtado, 2011: 124), repensando en sí mismo sus orígenes, y más aún cuando los “oficiantes” de estas ciencias o disciplinas “seleccionan un evento o se le otorga un matiz determinado de acuerdo al contexto percibido analíticamente en un momento dado” a mi entender.

Si se considera este principio como una afirmación metodológica particular, la historia <enfocada desde acá> transita a ser una disciplina hermenéutica básicamente con la sola acción de los actores de ser selectivos con los hechos históricos, ya que se mira –interpretativamente- a sí misma como *más humana* porque el tiempo contemporáneo es un prisma hermenéutico inacabable a causa de los mismos matices que le brinda cada espectro de quienes “lo miran o perciben”; a menudo sujeta a los intereses, necesidades e intenciones de cada interpretante contemporáneo-actual en su contexto.

He aquí donde se hacen presentes los intereses propiamente de un sector o actor que terminan por obedecer o regirse a este principio metodológico de cómo pensar y hacer la historia universalmente. Al analizarlo desde este planteamiento es vital entender que cada interpretación de acuerdo a sus interés implica los matices de la intencionalidad bien sea como grupo o sujeto *in situ*. Y es la intencionalidad histórica presente lo que amerita destacarse debido a que cada *interpretante* con su acción ejerce o imprime al establecer cuáles hechos importan y cuáles no. Dicha intencionalidad justifica sistemáticamente los propósitos intrínsecos de comprender el ejercicio humano de distinguir todo evento o hecho (historiar) supeditado a *la hermeneusis que todo la transforma sin distinción metodológica, otorgándole el mismo carácter metodológico como principio universal si se tienen en cuenta esencialmente más su carácter disciplinar sustantivo que científico*; replanteándonos a Schleiermacher y Dilthey claro está.

Ahora bien, si se considera de cerca lo planteado filosóficamente, todo tiempo histórico-presente es una hermenéutica contemporánea que como disciplina del presente no puede soslayar la fundamentación metodológica que ha adquirido la tradición del arte interpretativo de historiar, abordar o analizar el contexto que rodea al oficiante o al estudioso. Son ellos, quienes han hecho los penúltimos aportes en relación con la filosofía de la historia en relación con el tiempo, a pesar de que Ferdinand Braudel, con su ya conocida obra del *El Mediterráneo y el Mundo del Mediterráneo en la Época de*

*Felipe II*, nos haya dejado un vasto legado para nuestra posteridad. Esta es una obra motivo de ser examinada y revisada por la misma la importancia ofrecida a las aristas del tiempo en la historia. Ya que el tiempo que se intenta estudiar se percibe como cambiante, multiforme y complejo (tal como lo es en el presente), pero es el historiador quien *procura* saber o conocer o aproximarse acerca de las ‘cosas y objetos’ de la época, y busca también interpretar más allá *sobre quienes vivieron ese momento*, constituyéndose en uno de los tantos motivos centrales en que reside en la intención de ‘*conocer a plenitud*’ las propiedades de los acontecimientos pasados, pero que tiende a perder detalles (datos) en el camino recorrido mediante un estudio generalizado y enfocado desde su óptica por supuesto.

Por argumentos como éste de Herodoto y Braudel (1960), es que resulta cuesta arriba “hacer historia de los hechos vividos...” tal como lo asevera Marc Bloch (1985: 32), el solo hecho de estar involucrado en un contexto indica que tanto el acto de *pensar como de hacer la historia* (Prf. Le Goff: 10) son pasos y pautas voluntarias –del historiador- del método del análisis histórico que no siempre dialogan o trabajan mutuamente, como lo señala en el planteamiento esencial de su texto: *La Nouvelle Histoire* el francés Jacques Le Goff. No obstante que este planteamiento tenga una certeza histórica, y aun cuando las acciones de pensar y hacer la historia según Le Goff pueden ser disonantes o disociadas, no deja de ser definitivo que *el tiempo es indisoluble de la historia* y llegar a *interrogarse ¿cómo se piensa y cómo se hace?*, idea por la cual el tiempo es el inicio, el medio y el fin de los estudios para el historiador o quienes en su oficio abordan el sustrato multidiverso de lo temporal; imprimiéndole la parcialidad epistemológica o visión de su mirada perceptivamente subjetiva a menudo.

Cabe resaltar que si el tiempo es histórico, como en este caso lo es, es porque el sustrato diverso o parcialidad mencionada es motorizado por quien o quienes estudien la historia; siendo éste un razonamiento afirmativo por cuanto los individuos o actores además de estar insertos en dichas sociedades también inciden en la concepción perceptiva del tiempo otorgándole el carácter coyuntural o no, dado que la concepción temporal es y fue una construcción subjetiva de quienes lo viven y de quienes pretenden “...revivirlo con sus visos desde el presente”. He allí el *quid* del problema central que aqueja a los científicos sociales estudiosos del pasado.

Como se sabe, el ritmo del tiempo es regulado por las acciones humanas y el mismo está sujeto a las *aceleraciones y desaceleraciones (de los movimientos de los estados culturales de los pueblos de acuerdo a Villar, 2013: 1) imprimidas por sus actores activos o pasivos o componentes sociales*, toda vez que –el tiempo- viene dado sustancialmente a través de procesos de cambios motorizados y producidos por las sociedades humanas (Cfr. Braudel, 1960). Aunque es la *naturaleza parcelada y subjetiva* del tiempo lo que constituye, a menudo, la raíz de los problemas epistemológicos que los historiadores se encuentran en la conocida reconstrucción factual de la “historia universal” u otros procesos.

Cada hecho que es *interceptado e interpretado* por los historiadores como un acontecimiento que está supeditado *per se* a la carga irremediable de la naturaleza subjetiva de quien lo percibe; quien le da su sola significación multidiversa en su momento preciso; humanizando aún más los actos de los hombres y las mujeres con sus propios criterios de subjetividad e intersubjetividad que se desprende desde el mismo instante en que fue seleccionado ese evento, *y cuya interpretación histórica nos remite a que éste sea ahora un acontecimiento en sí y otro no lo sea* desde ese punto de vista *preestablecido por la razón predeterminada de un momento determinado*.

## **Continuum y Subjetividad del Tiempo en la Historia**

Ha sido notorio, hasta ahora, el problema que tiene el historiador o el cientista social ante el desafío de establecer la categorización del tiempo. Esta situación descrita en cuanto a categorizar el tiempo se debe, fundamentalmente, a que que suele realizarse de una manera un tanto repetitiva, mecánica podríamos decir, en una perspectiva monista, y que, por supuesto, no permite reflejar la celeridad de los cambios o movimientos sociales que accionan las *civilizaciones o sociedades* mediante sus iniciativas e interacciones sociales.

Las propiedades de la conocida *aceleración histórica o no*, aspecto que ha sido examinado en detalle por autores clásicos como Marc Bloch, Pierre Villar y otros no tan clásicos como Kosellek, Reinhart, nos remite a postulados o aristas distintas en relación con el abordaje de los cambios temporales en la historia lo que nos conduce a mencionar – muy sucintamente- uno de los

tantos aportes del filósofo de Paul Ricouer.<sup>5</sup> Quien con sus reflexiones epistemológicas del tiempo ha nutrido un grueso debate al colocar el tiempo entendido éste como una narrativa ontológica temporal<sup>6</sup>.

Cabe advertir que tanto Bloch, Carr, Villar, Ricouer y Kosellek, como otros autores han extendido el enriquecimiento del conocimiento conceptual acerca del tiempo histórico-subjetivo, so pena se parta desde de una perspectiva escogida o estado cultural bien preciso (Cfr. Villar Pierre, 2013:1). Claro está, es esta una de las aristas que intervienen en la comprensión analítica de un proceso temporal indicado. Ya que categorizar el tiempo significa *codificar y deconstruir* de acuerdo a un tiempo que viene determinado por las condiciones humanas y sociales desde donde se miran o se establecen los juicios de valor social e histórico al periodizar una etapa x. Sin embargo, no nos detendremos en ambos procesos, pues nos distraerían de nuestros propósitos historiográficos en este tema.

Vale apuntar, “La historia del tiempo presente ha ido tomando cuerpo así como un campo específico de la historia centrado en el análisis del pretérito inmediato, un tiempo que subsiste en la memoria de las generaciones vivas y que, por influencia de éstas, es considerado propio...” (Pérez Serrano, 2003). Es el pasado inmediato una de las interrogantes necesarias de abordar al momento de comprender los hitos o límites temporales en la historiografía. Esta última consideración puede ser ahondada en otro estudio<sup>7</sup>.

Este pasado inmediato se basa en los distintos rincones o explanadas de la memoria de los individuos (as) al interactuar unos a otros, o relacionar

---

5 Paul Ricouer es, sin duda, uno de los pensadores fundamentales de la filosofía del tiempo y a su vez del tiempo histórico en sí, -aunque no haya sido denominado de este modo por él claro está. Puesto que el abordaje de la subjetividad del tiempo imbrica el vector que se deriva de la categoría del continuum expresada en fragmentos anteriores de la primera sección. Para éste, el tiempo no solo es la continuidad del ser humanizado con cada paso que da en el mundo de vida que le corresponde, sino que también representa una problemática ontológica narrativa-subjetiva de acuerdo al contexto que le tocara. Esto lo manifiesta en su libro *La Memoria, La Historia y El Olvido* (2000) como lo reseñó en la Referencias. Sin embargo, a objeto de no dilatar el presente estudio es posible remitirnos a otros estudios en la web.

6 Para él, el tiempo es y significa una narrativa ontológica inherente a la descripción humana que cada sujeto lleva a cabo mediante el continuum.

7 Puesto que este aspecto alude a la corriente de la **Historia Inmediata** llevada adelante por diversos autores entre ellos Carlos Barros y demás autores, y no es nuestro objeto debatir detenidamente en lo considerado.

sensibilidades y actitudes en un *continuum* particular<sup>8</sup>. El *pretérito inmediato* es y será un reflejo propio del historiógrafo, que al ejercitar su oficio o asumir postura muestra su afán por cómo percibe al sujeto histórico y su entorno, es a parir de este pretérito que él establece los cortes temporales y las diferentes discontinuidades que le coloca; como resultado de su extracto empírico adquirido (experiencia) o lo relativo a la lección que ésta le ha brindado con el paso o devenir de las etapas históricas que los hombres hayan ocupado como actores centrales promotores de esa dinamicidad de cambios en la historia.

De modo que la categoría dinámica de *continuum* es tan cambiante como la intencionalidad intersubjetiva de quienes “miden y registran” las dimensiones de **su** tiempo, que en su momento, son demostrables mediante los períodos estructurados o compartimentados que establecen de acuerdo a los diferentes criterios entre otros aspectos, los cuales inciden en las categorías temporales específicas colocadas y razonamientos historiográficos argüidos por ellos y que serán detallados más adelante.

Por distintas razones, la concepción del *continuum* provee progresivamente de un sentido de continuidad propio del tiempo historiográfico de occidente, de modo que la continuidad otorgada a las sociedades les brinda a su vez un carácter de pertinencia histórica adicional, no parece exagerado recalcar que dicha pertinencia asiste al consenso intersubjetivo de estos grupos que occidentalmente son capaces de sentar las bases filosóficas de reconocerse en el tiempo histórico, legitimando la práctica social de continuar “midiendo y registrando eventos” que solo desde su progresiva perceptiva o percepción le genera un sentido connotativo de familiaridad al categorizar temporalmente unos “cortes, estadios, eras, etapas o periodizaciones” que se operan tradicionalmente.

Ahora bien, los límites cronológicos que se pretenden o se buscan establecer *en lo inmediato* configuran un recurso o un criterio historiográfico para asegurarse –el individuo- de un *sentido de continuidad* en la temporalidad.

---

8 Acá los aportes esenciales de Braudel deben ser considerados básicamente, pues en la primera mitad del siglo pasado este pensador desarrolló toda esta obra prolija interrelacionando varios factores con la intencionalidad del oficio del historiógrafo al momento de reconstruir eventos del pasado precisados en tanto como el período histórico trasvasa y nos sirve de vaso comunicante para comprender las dinámicas de una época determinada.

dad, estos límites le permiten fijar fronteras (cortes) sumamente necesarios para el *consenso subjetivo que gira alrededor* del tiempo histórico operativo y la permanencia *convencional de las sociedades* en el espacio geohistórico y público del cual forma parte.

Toda vez que todo tiempo pretérito `subjetivado` contiene una intencionalidad histórica intrínseca que persigue, primeramente, trascender “en el tiempo como sociedad” y luego generarse una adaptación operativa seguidamente. De modo que todo uso que se le de al tiempo pretérito (cortes y derivaciones) busca tal consenso subjetivo o intersubjetivo a fin de trascender y ganar terreno en lo relativo a sustentarse conclusivamente un sentido de continuidad valorado arriba.

Por ejemplo, el oficio de fijar fronteras o compartimentar (cortes) es un mecanismo de transcendencia que cohesiona subjetivamente en el tiempo occidental, el mismo prevalece porque afianza internamente los intereses y necesidades que como sociedad posea con tal de “...permanecer o perpetuarse en el tiempo...” (Pfr. Braudel y Croce, 1968.); si se mira desde este punto de análisis este proceso es subjetivo-convencional.

Por otra parte, la intencionalidad histórica de adaptarse en el tiempo presente lo legitima historiográficamente para que finalmente su adaptación “razonada” en el tiempo le permita también de cumplir con el propósito de perdurar, de sobrevivir o bien de pervivir frente a los *embates o las problemáticas del olvido como la ontología narrada* (Ricoeur, 2000) que le es propio a la dinámica de cada sociedad, afirmación ésta que es asociada y confrontada gracias a los planteamientos densos de Ricoeur si se piensa desde este ángulo interpretativo. Por lo que el abordaje conceptual, adaptación y adaptación posterior del tiempo histórico no se restringe ni se limita a una sola categoría de interpretación y análisis ni tampoco a la elaboración de un continuum que le brinde pertinencia, sino que también se desprenden de dichas complejidades (abordaje y adaptación) conocimientos que transforman determinadas sociedades, los cuales ameritan ser más estudiadas cuando éstos entendidos como herramientas del poder utilizadas se trata.

Puesto que *la intencionalidad intersubjetiva* de las sociedades humanas <proporcionada por quienes abordan el tiempo> no está ausente <de ningún modo> en la construcción particular de un eje tiempo-espacial cuando se trata de darle sentido y coherencia a su existencia

histórica en la posteridad a la humanidad. Puesto que esta intencionalidad da cuenta intrínsecamente acerca de una *compleja articulación concatenada expresada arriba (ontología del tiempo, narración, olvido, etc.)* a partir de la misma se han constituido innumerables interpretaciones (adecuadas o no) sobre las concepciones temporales de la historia, claro está, al referirnos especialmente a la cultura occidental

Este horizonte teórico de la *intencionalidad intersubjetiva* que presenta el tiempo histórico le concede condición *sui generis* de la construcción particular de ese momento determinado, como nos afirma Ward Goodenouff (1978: 65). De por sí, el *continuum del tiempo expresado a través de esta intencionalidades* un marco de tiempo (*mutatis mutandis*), definido por los actores sociales que siempre se encuentra en plena elaboración y re-creación, además de formar parte intrínseca de la percepción que se desprende de cada momento histórico accionado por las sociedades humanas.

Al respecto citó: “...el simple transcurso de los años, lustros y siglos no provocan los cambios históricos” (Marrero Urbin, Domingo consultado en [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org), 2012: 1 y 2), sino que éstos impactan también a los sujetos en nuestra *forma* de percibir y definir nuestra realidad, permitiéndonos a los historiadores explicar estos elementos (analizados arriba: trascender, adaptar, etc.) dentro de un marco de tiempo definido según la percepción que se tenga del fenómeno escogido.

Marrero comenta interesantemente “...el tiempo cronológico es para los historiadores lo que el sistema métrico decimal para los jueces deportivos...” (2012: 2). Ya que es a través de éste, que el historiador podrá determinar cuando ha acontecido un nuevo acontecimiento, así como hacer un seguimiento de la evolución y extensión del mismo, siempre dentro de un proceso de cambio o permanencia de las estructuras que lo definen facilitando su estudio o evaluación. Además de poder determinar la duración que presentó dicho acontecimiento. <todo ello está enmarcado dentro de los parámetros lógicos de la occidentalidad predominante>

Se puede evidenciar, por otro lado, uno de los problemas más comunes al explicar la historia y su tiempo, es el imperativo de la naturaleza subjetiva del tiempo que obliga a los oficianes a dividir los acontecimientos acaecidos en ella, a definir en un marco de tiempo específico en etapas y otras. Y ya que esta división se ha dado de diversas formas según sea la concepción

específica del historiador, es afirmativamente perenne la capacidad operativa de delimitar entre sí las eras, períodos, fases y demás por razonamientos expuestos. Por ejemplo, aunque, muchas veces, son contradictorias o limitadas en un espacio geográfico como lo son las edades (antigua, media y moderna) "...que fueron tiempos vividos exclusivamente por los europeos y ni siquiera por todos" según el criterio crítico de (Marrero Urbin, 2012: 1 y 2) éstas evidencian la imposición que pre-existen en las estructuras conceptuales de la historia a través de *parámetros pre-establecidos*. En este caso, provenientes de Europa hacia el resto del mundo.

Otras formas que comprende el tiempo histórico en su multidiversidad, reside en la perentoria concepción que se tiene del presente, <entendido muchas veces como un "presente continuo"; el cual se debe a la motivación intencional de someter perceptivamente siempre -a este nivel del tiempo- como un reflejo de nuestro pasado y una ventana hacia nuestro futuro>. Como si fuese un axioma monolítico e inamovible. Sin embargo, Pérez Serrano plantea la renuencia de los investigadores a plantearse "la ampliación del presente, no sólo hacia el pasado más próximo, sino también al futuro inmediato".

Como uno de los presentes problemas de la reconstrucción historiográfica actual, siendo uno de los obstáculos anticipados de los historiadores al plantearse las posibles situaciones futuras, éste como otros limitan la investigación histórica a la sola intención de describir los hechos pasados, con tal de *conocer nuestro futuro inmediato*, pero olvidando desde el presente las implicaciones futuras a causa de reducir la mentada *ampliación del presente* tan necesaria.

Si por otra parte, al ser considerados los planteamientos de F. Braudel y R. Collingwood acerca de las reconstrucciones del tiempo histórico (Inmediatos o no) dentro de las cuales se destacan, por supuesto, los tres afamados niveles en su obra clásica: *larga duración*, *coyuntura* y *acontecimiento* como tal; todo esto se encuentra explicado en ésta<sup>9</sup>.

---

9 Con esto ya se había dejado atrás un conjunto de aportes interpretativos que divagaban por su mismo carácter disperso, es alusivo a los tiempos cíclicos razonados exclusivamente por G. Vico, F. Nietzsche, Durkheim, Eliade, etc. Esto sin introducirnos en pormenores de la Filosofía del tiempo inaugurada como se sabe por F Hegel y retomado por autores como y Edward Carr, R.G. Collingwood y B. Croce.



Resulta interesante notar que la vigencia metodológica o metódica de sus consideraciones < pese a los recientes aportes procedentes y originados a partir de las gruesas interpretaciones de la Historia Inmediata > no ha perdido ningún terreno en la compleja actualidad de la historicidad que nos arropa y envuelve con su impertérrita globalización o glocalización<sup>10</sup>. Esta eventual e innegable consideración globalizante nos conduce a señalar las inclinaciones actuales de los intérpretes de la historia hacia el pasado inmediato, donde Kosellek re-semantiza los aportes de Bloch, Croce, Carr y otros han sometido al desarrollo interpretativo de los historiadores a un análisis revisionista y más crítico de lo acostumbrada epistemología de las ciencias sociales, dado que la puesta en perspectiva de una historia-temporal más interesada hacia el presente es razonadamente necesaria.

El desarrollo de nuevos enfoques historiográficos del *tiempo histórico presentista* es resultado de las demandas académicas que exigen ser atendidas ya no desde la uniformidad de una disciplina específica, sino que la epistemología compleja de un tiempo presente globalizante exige también enfoques inter o transdisciplinarios que se ocupen de revisar exhaustivamente las aristas que tornan homogéneos estos análisis de la historia o en su defecto reedita vicios críticos de la historicidad < aislada por sus mismos oficiantes >, cuya resultante tiende a ser inexorablemente “acríticos” cuando el arte narrativo del tiempo se encuentra atado “a sus especialistas de turno”, negándose de anticipo la *amplitud histórica del presente* –apuntada por Pérez Serrano– a partir de los aportes de otros pensadores “especialistas en sus áreas de conocimientos”. Sin llegar a desvirtuar el alcance y peso de sus intelectos clásicos como los mencionados arriba.

Si bien la amplitud de la historia-presente viene dada debido a la ola o tendencia globalizadora apuntada o que venga dada por la correspondencia con la demanda de aportes que provengan de otras disciplinas como la filosofía, lo esencialmente estriba en que el tiempo actual o inmediato *re/semantizado* responde a la pertinencia histórica que el devenir contemporáneo nos demanda con apremio, lo cual se debe a las exigentes respuestas que la revisión epistemológica de las ciencias sociales nos lo pide.

---

10 Octavio Ianni entre otros apuntan cómo se sustenta el mundo contemporáneo sobre la complejidad temporal que imbrica la mundialización de la globalización y glocalización como entramado del debate actual.

El presente histórico- inmediato ampliado crucialmente a raíz del espectro de la globalización coordina y sincroniza nuestro tiempo ahora sujeto a una pertinencia histórica que nos proporciona nuestro propio tiempo que con su devenir complejo requiere aportes igualmente complejos para así darle respuestas más acordes con las exigencias de una globalidad con la que todos vivimos conectados en su mayoría, periodizar desde la occidentalidad es de hacer notar.

A mi entender, desconocer este plano o perspectiva interpretativo sólo nos lleva a recurrir a los vicios inadecuados que nublan nuestro análisis, la pertinencia histórica de nuestro tiempo globalizante reclama tamices transdisciplinarios a fin de brindar enfoques revisionistas necesarios en la contemporaneidad. Es digno destacar que incluso el tiempo histórico cómo es conceptualizado hasta la fecha aún se acerca o se rige por la conocida clasificación y los niveles de análisis (coyuntura, etc.) que Braudel produjo cognitivamente hace años, éstos comprenden formas tradicionales de concebir el tiempo que hoy día resultan permeables a los cambios o re-semantizaciones como producto del mismo desarrollo interpretativo de los tantos contenidos intersubjetivos de autores ajenos a la historiografía o corriente de la historia tradicional, el *utillaje mental* de Le Goff, *el arte narrativo temporal* de Ricoeur), son por citar algunos de éstos: los pensadores y sujetos históricos que ilustran y le imprimen nuevos enfoques interpretativos; gracias al momento o la coyuntura histórica que le correspondiese transitar o vivir.

## **A manera preliminar de conclusión**

La pregunta clave tendría que ser “¿Cómo es el tiempo?” y no “¿Qué es?”, lo cual requiere interrogarse cómo las formas de “construir” el tiempo se producen. Las formas que se le otorgan al tiempo son, por ende, una obtención de nuestra organización cognitiva y mundo interpretativo-analítico del mundo físico y subjetivo. No es de nuestro interés abordar acá el tiempo lineal occidental como se conoce. El tiempo es esencialmente bidimensional (Cfr. Le Goff, 1990: 41 y Marrero: 2012: 2) para los científicos sociales, pues, no cabe duda, que éste conforma un agente histórico fundamental que nos permite sopesar la voluntad de reconstruir ciertos lapsos de tiempo de acuerdo a la perspectiva deseada o escogida epistemológicamente o el contexto tocante.

Bien vale resumir que este tiempo bidimensional es producto de una reconstrucción histórica desde el presente, brindándole una historicidad propia a cada interpretación que significa el agente histórico que preside la acción de reconstruir “un pasado desde el presente- un pasado inmediato”, se genera un puente entre pasado y presente, un diálogo entre ambos (Carr) que se manifiesta mediante la categoría de *continuum* examinada antes.

Ahondar cómo es el tiempo implica abordar las aristas de la significación histórica que cada estudioso del tiempo contiene desde el momento en que “al seleccionar un evento o acontecimiento” enuncia un diálogo presente-pasado que connota, y a menudo, denota la interpretación intencional o intencionalidad interpretativa que manifiesta ese acto en sí. Este acto intencional del oficiante es representativo como significación histórica ya que valora cuales hechos se establecen o no como trascendentes de acuerdo a la utilidad interpretativa provista de un nivel empírico fundamental para sustentar el rumbo de ese “diálogo o reconstrucción presentista”.

Es a partir de esta perspectiva de abordaje que el tiempo histórico se define como una representación múltivoca provista de una intencionalidad intersubjetiva que nos proporciona un marco referencial de lo real enmarcado a través de un *continuum* que garantiza un entramado de historicidad presentista desde su propósito de seleccionar, detallar, generalizar, desdeñar o exaltar unos hechos como tal conjugados en el arte intencional de periodizar las temporalidades del hombre, siendo Bloch uno de sus artífices académicos al asegurar que el tiempo no es una simple secuencia lineal. Es necesario aclarar que la **intencionalidad intersubjetiva** (acotada por Paul Ricoeur) del historiador da plena constancia de los resultados y los criterios de periodización que los sujetos o actores sociales esgrimen desde la vida cotidiana o circunstancias enmarcada por el historiador de *ese* momento histórico, es el presentismo lo que define el recurso inmediato de quien establece la historicidad como un interés que le compete operativamente.

Por tanto, es fácil inferir y determinar que el tiempo histórico es una construcción subjetiva e intersubjetiva que está sometida a las voluntades e intencionalidades de los seres humanos determinan; ello se debe gracias a cómo el contexto específico influye sobre él; y de esta intención determinada se deriva una naturaleza subjetiva que lo perfila y lo define por medio ejes temporales establecidos como afirma unas líneas arriba; siendo éste en-

tre otros: uno de los modos de definir de *humanizar* el tiempo histórico, porque el “presentismo o pretérito inmediato” es una variable presente y atribuible a la dinámica interna siempre cambiante que nos revela la enorme dificultad de *re/construir* el trabajo historiográfico.

Desde esta perspectiva, es significativo entender que el historiador considere notar la *secuencia de las causalidades en el tiempo*<sup>11</sup>, pero ello implica reconocer, según Graciela Soriano, la subjetividad presente en este trabajo de reconstrucción; “...reconozco que mis intereses como historiador arrancan del presente y se explican por él y desde el.” Por cuanto, pensar y hacer la historia son pasos del análisis histórico que no siempre dialogan o trabajan mutuamente, ya que cada sujeto está atado o sujeto muchas veces a sus propios prejuicios, viviendo unas circunstancias socio-históricas específicas mediante las cuales interpreta los hechos que escoge, estudia y de la cual no puede ser indiferente.

En sí, rara vez, este planteamiento del tiempo no prefigura ni nutre el sentido de pertenencia histórica tan necesario para la reconstrucción de nuestro pasado o ese pasado, el cual nos permite entender nuestro presente y visualizar nuestro futuro como suele decirse en cliché. Los historiadores al margen de esta perspectiva epistemológica, al plantearse las posibilidades futuras de “reconstruir una época”, con frecuencia, limitan su investigación histórica al mero acto de describir los hechos sin relacionarlos o desligándolos del presente sin olvidar sus implicaciones futuras. Evidenciándose con eso las limitaciones e imposibilidades que existen en las estructuras conceptuales de la historia. (Establecidos por estos oficantes occidentales de la historia como Bloch, E.Carr).

Vale decir, desde el presente, entendido como un continuum inexorable, parte ese sentido de pertenencia histórica, tornándolo en un ejercicio dialectico, en una interacción sistémica- simbólica por cuanto se trata de un proceso complejo : consiste en una *objetivación* del ser histórico al “... estrecharse todo nuestra visión con miras a resaltar cualquier elemento o hecho pertinente” (Cfr. Hurtado, 2011: 125). Esta cita es crucial para com-

---

11 Lo aseverado no significa que puedan considerarse todas las causalidades habidas en un abordaje investigativo con todos sus componentes o aristas esenciales de tomar en cuenta, puesto que al asumir una de las perspectivas planteadas acá como está plasmado resulta harto difícil abordarlas en su totalidad por la naturaleza compleja que la misma contiene.

prender el carácter hermenéutico de las aristas históricas propias del sentido de pertenencia que nos ocupa ahondar. Ya que esta aseveración nos permite condicionar y concluir que la naturaleza epistemológica de este oficio se ve modificada. Pues, el oficio de *historiar* acerca del tiempo histórico obedece ahora a una disciplina más esencialmente hermenéutica, donde su naturaleza subjetiva de modo parcelado <cuando se parte de esa pertinencia histórica como tal para analizar o interpretar el *continuum* temporal> se encuentra adscrita a las condiciones que le ofrece el contexto tocante y todo lo que implica.-

De este modo y en este orden, al centrarnos en cómo *el continuum* temporal se transforma desde occidente en la base conceptual, cognoscitiva y gnoseológica del tiempo como un acto de interpretación occidental, queda descartada ser considerada como lineal, ya que con sólo destacar acá los mencionados axiomas, pautas y presupuestos historiográficos de Bloch, Braudel, Ricoeur, Le Goff entre tantos otros, *desvirtúa modificando* cualquier afirmación que intente homogeneizar el qué y cómo comprender *hermeneúticamente* el sentido de pertinencia histórica y cómo a su vez se afianza; frente a lo cual debe responder todo estudioso de la historia por tan sólo encontrarse contextualizado en un momento preciso de la historia <enfocado desde un presentismo temporal y épocalmente ineludible si se quiere>

Finalmente, abordar, analizar, interpretar o periodizar desde el presente (visión presentista) significa construir una pertinencia histórica que le es propia al historiador y a su tiempo *per se*, una pertinencia histórica que deriva en buena parte en un camino que busca justificar las necesidades o intereses de ese presente planteado como un precepto que nos infunde la importancia u momento historiográfico que respalde la primordial *re/construcción* de ese pretérito inmediato o *continuum presentista*. Lo que ciertamente nos indica que de periodizar o reconstruir el reciente pasado escogido nos obliga a reconocer el afianzamiento de la intencionalidad e historicidad intersubjetiva provista de una multidiversidad necesaria para así comprender “los significados de lo presente o el pretérito inmediato”; sobre todo que cuando éstas son trasladadas como perspectivas no persiguen reeditar un pasado épocal únicamente, o por defecto, validar o refrendar una coyuntura analítica lineal, la cual parte de una usual coyuntura inter-

pretativa que desde el presente no siempre refleja los estadios del pasado como los llamaría el pensador Pierre Villar.

## Referencias

### *Bibliohemerográficas*

- BARCELO, José (2006). Trabajo consultado en fecha 22 de marzo del 2013 en [www.google.com](http://www.google.com), páginas desde la 01 hasta la 12 formato PDF.
- BLOCH, Marc (1986). *Apología de la Historia o el Oficio de Historiador*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría y Lola de Fuenmayor.
- BRAUDEL, Fernand (1960). *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en los Tiempos de Felipe II*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, Fernand (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- CARR, Edward (1985). *¿Qué es la Historia?* Edit. Anagrama. España
- CARRETERO, Manuel. Tema: las ciencias sociales. Disponible en: [www.google.com](http://www.google.com).ve.
- FOUCUALT, Michel (1970). *El Orden del Discurso*. España. Tusquets Editores
- FOUCUALT, Michel (1976). *Arqueología del Saber*. Tusquets Editores España.
- GARCÍA, Nelly (1996). *Aproximaciones a las Identidades venezolanas: caso Específico*. **Opción** Nro. 16.
- GOODENOUGH, Ward (1978). *El Tiempo Histórico y la Antropología Social en los materiales de Carlos V: Historia y Tiempo*. *Alejandro Magno*. Copia fotostática en la Biblioteca de Antropología del Postgrado de Antropología social de la Facultad experimental de Ciencias de Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela
- HURTADO M., Rafael (2011). *Hermenéutica versus ciencia: La cuestión del lenguaje, el método, la interpretación, y su representación en las Cien-*

- cias Sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16, nro. 55. Octubre-diciembre del 2011.
- IANNI, Octavio (1996). *Teorías de la Globalización*. México: Edit. Siglo XXI.
- RICOEUR, Paul (2000). *La Memoria, la Historia y El Olvido*. Paris: Seuil.
- LE GOFF, Jacques (1990). *La Nouvelle Histoire*. Fráncfort: Ediciones Retz.
- MARRERO URBÍN, Domingo (2012) .[www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)., web grafía consultada en mayo del 2012. págs. 1-2-3
- PÉREZ SERRANO, Julio (2003). *La historia continúa*, webgrafía consultada: [www.historiaactual.com](http://www.historiaactual.com). On line Nro. 1, ISSN 1696-2060. Universidad de Cádiz, Cádiz. España.
- TORRES BRAVO, Antonio (2001). *Enseñanza del Tiempo Histórico*. Ediciones de la Torre Agapea.
- VILLAR, Pierre (2013). *El Tiempo histórico según Pierre Villar*, artículo en formato Pdf tomado de [www.google.com](http://www.google.com), consultado el 28-06-2013.